

CERVANTES

REVISTA LITERARIA.

DIRECTOR:—D. JOSÉ M.^a CASENAVE.

Nuestro buen amigo y colaborador el Sr. D. Enrique Olaiz ha entrado á formar parte de la Redaccion de esta Revista.

Ha dejado de pertenecer á la misma don José Conde Salazar.

Y, por último, nuestro compañero el señor don Eduardo Malvar nos ha dirigido la carta que á continuacion insertamos, dándonos cuenta de la comision que se le ha conferido por el ministerio de Estado, y ofreciéndonos enviar desde Tierra Santa y países que recorra, sus impresiones de viaje, que amenizarán las columnas de CERVANTES y harán sentir á nuestros lectores las emociones á que se prestan los sitios que visitará, descritos con la facilidad y elegancia con que sabe hacerlo el poeta con cuya amistad nos honramos. He aquí su carta:

Sr. Director y redactores de la Revista CERVANTES.

MADRID 25 de Julio de 1875.

Mis queridos amigos y compañeros de redaccion; deberes oficiales me obligan á separarme de vosotros por algun tiempo y á dirigirme á Tierra Santa, á aquel país de maravillas de quien nadie puede hablar sin sentirse vivamente conmovido.—Lo mismo el sabio que el ignorante, el filósofo que el artista, el creyente que el escéptico, sienten en su corazon algo grande al oir pronunciar el nombre de ¡Jerusalén!—Jerusalén es la perla del Oriente, la poesia, la historia, la filosofia del cristianismo, porque allí tiene sus triunfos la religion; la filosofia encuentra allí sus reglas; la poesia sus galas; la historia su más segura base.

Todo lo grande, todo lo sublime, todo lo admirable, todo lo portentoso... se halla encerrado en aquel místico país á la sombra de los cedros del Líbano, bajo las palmeras del desierto y ó las márgenes del Jordan.

Allí mis deberes me conducen y mi corazon me lleva lleno de entusiasmo.

Mas no por esto dejaré de cooperar en la medida de mis escasas fuerzas al generoso empeño con tanto entusiasmo y desinterés intentado de erigir un monumento al inmortal Cervantes.

No os ofrezco brillantes descripciones de aquellas tierras, manantial fecundo de recuerdos.

Hánlo hecho ya Chateaubrian y Lamartine de inimitable manera, y ántes que ellos otros no ménos exclarecidos escritores.

Mi propósito es más humilde, y aun con esto nada nuevo encontrareis en cuanto os diga.

Las impresiones de mi rápido viaje, y las que me causen la vista de aquellos Santos Lugares, es todo lo que os ofrezco.

Cuando mis plantas pisen las abrasadas arenas de la Judea; cuando mis ojos henchidos por lágrimas de sentimiento visiten el Calvario; cuando con recogido espíritu recorra una por una las deseconsoladoras páginas del drama del Gólgota, yo volveré mis ojos á las hermosas playas españolas y os consagraré un recuerdo, queridos compañeros.

Bien sé que prestareis á mi palabra la benévola acogida que dispensásteis á mis pobres versos, y solo ambiciono que los ilustrados suscritores del CERVANTES dispensen igual favor á vuestro leal amigo y compañero de redaccion

EDUARDO MALVAR.

Todo cuanto añadamos á estas inspiradas frases que reflejan de un modo perfecto los sentimientos elevados y entusiasta de nuestro compañeio, nos parece pálido; ellas retratan fielmente el cariño patrio y el ardor religioso que atesora en su alma el que se despide de *su país*, para marchar á *el país del cristianismo*; se despide de una madre para visitar conmovido

á su otra madre; dichosos los que tienen amor verdadero á una y á otra.

Saludamos con respeto á los hombres que tienen fé en Dios y amor á su patria.

J. M.^a CASENAVE.

CERVANTES Y SU AMBICION.

Que Cervantes fué ambicioso por la gloria literaria, ha sido opinion de muchos escritores conocidos y reputados literatos de su tiempo y aun de nuestros dias.

Que ya en sus primeros escritos, composiciones y obras, se demostró sus pretensiones y especialmente en su *Quijote*; es indudable, llegando él mismo á demostrar la inclinacion de su ánimo atrevido en su propio favor, como se descubre embezadamente en el escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería del Ingenioso hidalgo; lo que demuestra la suspicacia de su talento cuando dice: *¿Pero qué libro es ese que está junto á él?* (refiriéndose al cancionero de Lopez Maldonado.) *La Galatea de Miguel de Cervantes, dijo el barbero. Muchos años há que es grande amigo mio Cervantes y sé que es más versador en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion; propone algo y no concluye nada; es menester esperar la segunda parte que promete quizá con la enmienda, alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega, y entre tanto que esto se vé tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre, etc.,* librándose de este modo de la triste suerte que otros muchos libros tuvieron á pesar de sus acreditados autores.

Muchos asertos y juicios críticos asoman á nuestra memoria en corroboracion del asunto que tratamos, pero no es nuestro ánimo entrar en controversia de si fué merecido y justo el calificativo que en su tiempo, como en todos los que la envidia y el monopolio forman patrimonio de algunos, recibió de ambicioso aquel desgraciado varon, y el que muchos maestros y escritores de entonces secundaron con el

no ménos vituperable de pretencioso con que trataban al florido autor de la *Galatea*.

Damos por supuesto, desde luego, que Cervantes hubiera demostrado su ambicion por gloria y nombre literario, y sentando por consiguiente el principio de sus pretensiones, vamos á demostrar con las inflexibles razones de la lógica desinteresada y fiel, que siendo ambicioso y lleno de aquellas legítimas aspiraciones aplaudidas hoy por la posteridad que le recuerda, cumplió con uno de los sentimientos más hermosos que adornan el corazon del hombre en la humanidad, cual es el de la ambicion honrada, noble y justa.

Las pretensiones todas del hombre en la sociedad, llevan un objeto indudablemente interesado; ora se enlacen sus afectos á lo intelectual, ora se refieran á la posesion real de sus nacientes pasiones, ó ya se dirijan á determinados caprichos en satisfaccion de sus propias necesidades.

Ahora bien, analicemos las diferentes fases de cómo se lleva á efecto ese mismo interés, como resultado inmediato de las pretensiones del hombre y de su constante ambicion sobre la tierra.

La primera pregunta que nos sugiere la razon desapasionada, es la definicion de la ambicion.

¿Qué entendemos por este móvil que impulsa nuestros sentimientos y que forma época en las acciones de nuestra humanitaria existencia?

¿Qué es ambicion? Nos preguntamos haciendo la definicion de esta; punto de partida de nuestra sincera imparcialidad, respecto al embellecimiento del ingenio á quien nos consagramos.

La ambicion es el principio, segun la filosofia, de donde dimanen todas las grandes acciones que fertilizan los adelantos de las sociedades cultas, de cuyas ventajosas utilidades participan á la vez los hombres y los Estados, haciendo que se encaminen á la felicidad próspera y adelanten á un grado de ilustracion reconocido y elevado.

La ambicion siendo comedida y dentro de lo justo y razonable, significa la cons-

tancia de las buenas obras, y esta con sus poderosos medios, triunfa de los obstáculos que se oponen al logro de las más difíciles empresas.

La ambicion en el sentido en que hablamos, esto es, en el de la ciencia y las artes, es el sentimiento que más embellece al sér que se consagra al desarrollo de sus benéficos resultados.

Es, pues, la que hace en efecto al hombre interesado... pero de la gloria y la fama que engrandecen el espíritu humano á el grado de desarrollo intelectual, digno de la semejanza del genio y de la sublimidad de la ilustracion.

Sin embargo, en todo tiempo y en todas las circunstancias las palabras ambicion y ambicioso, han sido tomadas en diferentes sentidos, comentadas y áun interpretadas con una perversa aplicacion, llegando en algunos casos hasta constituir una injuria ó un vituperio.

¿Y por qué? Porque no desentrañan los sentimientos á que se aplica; porque se confunden la ambicion justa y digna por la personal de medro y de riqueza, de honores y poder, y en este caso, es un sentimiento puramente egoista y que el ambicioso al ocupar la cumbre de su deseo no aspira á satisfacer otro interés que el suyo.

Se hace despreciable, y el *yo* de sus aspiraciones aborrecible á los ojos de la razon y del progreso.

Pero cuando la ambicion va encaminada como la del eminente escritor en quien la suponemos, al bien público, á la gloria de su patria y al servicio de las artes que reciben el calificativo de bellas, cuando se encamina al adelanto de la literatura, al desarrollo de la modestia y el talento, desterrando por último costumbres perniciosas, petulancias adquiridas por locuras censurables de las sociedades llevadas por falsas publicaciones, como lo consiguió Cervantes con su inmortal *Quijote*, entonces la ambicion que aspira á un título glorioso entre las letras ó las ciencias, es noble, digna y altamente honrosa.

Justo es que el individuo ejercite y desarrolle su pensamiento como su intelligen-

cia en beneficio acerca de sus semejantes, pero tambien es justo que merezca más tarde de ellos el agradecimiento á que por su conducta y aplicacion se hace acreedor.

Y este es un deseo franco y recomendado por las reglas de la ilustracion y de la justicia.

«La esperanza de un premio es el móvil de las acciones humanas.»

Nosotros aplicamos este principio á la existencia de Cervantes en su época, y creemos que si la remuneracion del trabajo y del desvelo es lógico ¿qué de particular tiene que ambicionase gloria y fama el que contribuyó tan eficazmente al perfeccionamiento de la literatura de su *patrio suelo*?

La ambicion del *Manco de Lepanto* es la fiel espresion de su cariñoso apego al adelanto de las letras españolas, y el amor á sus producciones acaso para muchos indiferentes exagerado ó desmedido, es el ideal más justo del que sabe apreciarse en su verdadero valor y merecimiento.

¿Podríamos negar el bien que su ambicion produjo, como la de otros muchos escritores y sabios en la república de las letras y en la revolucion de ideas de su novelesco siglo?

¿Podríamos negar tampoco el bien que la ambicion trajo al siglo XVI, XVII y XIX y los beneficios que ha reportado á la humanidad?

Nunca!... ¿Pues qué los respetables nombres de *Cervantes, Lope de Vega, Calderon, Espronceda, Rousseau, Chateaubriand, Lamartine, Lavoissier, Volta, Franklin* y otros muchos literatos y sabios de todos los pueblos y de todas las épocas, no simbolizan una verdadera ambicion por conducir á la humanidad al progreso y arrebatár á la naturaleza sus secretos y sus más desconocidas leyes?

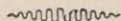
La gloria que sus ilustres maravillas arrancaron á la inmortalidad fué la más sublime recompensa que le otorga EL MUNDO POCO AGRADECIDO, CONSECUENTE Á VECES Y OTRAS INGRATO É INJUSTO CON SUS ESCLARECIDOS HIJOS.

Loor y gloria, pues, á tan respetables

varones, é inmortalidad infinita á sus perfecciones espirituales.

Y á tí, Cervantes, recuerdo eterno á tu alma embellecida por lo más grande de nuestro sér... POR EL GÉNI, POR LOS DULCES PLACERES DE LOS DONES DE LA INTELIGENCIA QUE ELEVAN NUESTRO PENSAMIENTO ANTE LA IDEA DE LA EXISTENCIA DEL PORVENIR... Y DE DIOS.

E. GARCÍA MORENO.



VARIEDADES.

Horribles son los detalles de dos catástrofes de que hemos de dar hoy cuenta á nuestros lectores, sucedidas en la América central la una, y en Europa la otra: sucesos modernos son, que nos recuerdan algunos otros de siglos pasados como el que reseñaremos en el próximo número, cual lo fué la destruccion de Mesina.

Hé aquí la descripcion de los desgraciados accidentes á que nos referimos, tal como los hallamos en la prensa periódica, y que hemos tomado de nuestro ilustrado colega *El Faro de Vigo*:

«En los periódicos americanos hallamos la relacion del terrible cataclismo que ha desolado la América central. En ménos de un minuto, toda una ciudad rica y floreciente quedó destruida hasta el punto de no conservarse piedra sobre piedra. De 12.000 habitantes solo se salvaron algunos cientos, que errantes y aterrorizados, no sabian siquiera bajo qué escombros estaban enterrados sus parientes y amigos.

San José de Cucuta era una ciudad que de algunos años á esta parte venia adquiriendo gran desarrollo. Estaba situada en la frontera de Colombia, y servia de depósito al café y cacao destinados á ser expedidos por el Venezuela ó por el Magdalena.

El domingo 16 de Mayo á eso de las cinco de la tarde se sintió una sacudida, á los pocos minutos otra, y por último una tercera más fuerte que alarmó á la poblacion, pero sin causar grave daño. Durante el día y noche del 17 se sintieron varias trepidaciones,

pero se creyó que eran los restos del fenómeno pasado. Todo el mundo estaba tranquilo, y la mañana del 18 amaneció serena y hermosa, cuando sin ningun aviso, sin ningun síntoma precursor, la ciudad dejó de existir.

Eran las once y media, hora acostumbrada allí para la comida. Todos los habitantes estaban en sus casas sentados á la mesa. De repente la tierra se conmovió de una manera horrorosa; todos los habitantes se lanzaron fuera de las casas, pero no habia punto de salvacion; estremecíase el suelo como un mar furioso, espesábase la atmósfera con el polvo de los escombros; no se veia; no se respiraba; aquello era el caos. Así pasaron dos minutos como dos siglos; luego llegó una brisa refrescante que disipó la densa nube de polvo y devolvió á la atmósfera su serenidad y transparencia. Ya no habia tal ciudad, no habia calles, ni casas, ni habitantes, nada más que ruinas de las cuales salia un pavoroso y formidable gemido.

La destruccion habia sido completa y los vivos eran aún más dignos de lástima que los muertos. En medio de los escombros yacian miles de cuerpos humanos; muchos se agitaban en las ansias de la agonía; otros que solo estaban heridos clamaban pidiendo socorro. Pero era sobre toda ponderacion horrible el espectáculo de algunas plazas y lugares descubiertos donde los cadáveres cubrian materialmente el suelo, sin que apareciese visible al pronto la causa que habia producido la muerte: la asfixia.

Pasó aquel día en estupor y espanto. Los pocos sobrevivientes vagaban como sombras, buscando quién á su padre, quién á su mujer, quién á su hijo. Acá y acullá se prendia fuego y surgian súbitamente las llamas entre las ruinas. A veces se oian detonaciones causadas por alguna sustancia explosiva á la que alcanzaba el incendio. Figuras siniestras removian é investigaban los escombros, no para socorrer á las desgraciadas víctimas, sino para apoderarse de los tesoros perdidos en la catástrofe.

La noche aumentó la desolacion: durante

toda ella estuvo lloviendo á torrentes. A la otra mañana, los vivos se contaron: quedando 2.000 personas, de 12.000 que habia en la ciudad.

Parece imposible imaginar mayor desastre, y sin embargo, la ruina de San José de Cucuta no es sino un episodio del cataclismo. Otras ciudades, San Cayetano (4.000 almas), Santiago (2.000), Gramelote (3.000), Arboleda (5.000), San Cristóbal 1.600) han quedado en parte destruidas. El temblor de tierra se sintió en una extension de dos grados de latitud.

Desde entonces los pueblos de aquel país no recobran la tranquilidad, por que no dejan de sentirse oscilaciones más ó ménos violentas.

Saltando ahora de nuevo al viejo mundo, vamos á dar cuenta de la terrible tempestad que descargó el 8 de los corrientes sobre la ciudad y término de Ginebra.

La tarde estuvo serena, pero á eso de las diez de la noche pareció como si el cielo se incendiase y empezó una tempestad eléctrica, silenciosa, sin truenos, y tan intensa, que los relámpagos continuados iluminaban el espacio como si fuese de dia. Sentíase al propio tiempo un calor sofocante; no soplaban la más leve brisa. A eso de las once y media las veletas y todos los objetos pequeños colocados sobre los tejados se pusieron á dar vueltas como si los moviese un torbellino. Poco despues un sordo retumbar que no era el del viento ni de los truenos anunció el espantoso fenómeno.

A las doce en punto estalló la tormenta con toda su fuerza. Una avalancha de granizo cayó sobre la ciudad y los campos empujada por fuertísimo viento sudoeste haciendo un estrépito indescriptible. En un instante se apagaron todos los reverberos y Ginebra quedó sumida en la oscuridad.

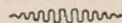
Los cristales de las ventanas y balcones saltaban hechos pedazos; los cierros de cristal, tan numerosos en los barrios nuevos, se hundieron. Uno de estos fué el que cubria la exposicion de pinturas de Rath.

Muchos magníficos cuadros han sufrido graves desperfectos, entre ellos el *Triunfo de David*, del Dominico, y la *Handeck*, de Calame.

Los granizos eran prodigiosamente grandes: algunos pesaban 400 gramos; los más pequeños como nueces.

Al otro dia el campo presentaba un espectáculo tristísimo; todos los sembrados perdidos, todos los jardines destrozados, los árboles arrancados de cuajo, el suelo cubierto de ramas tronchadas y arrancadas por el viento. Los pajaritos fueron víctimas inocentes de la tempestad pereciendo á millares. Tambien hubo algunas desgracias personales en casas hundidas, y hasta personas muertas por los golpes del granizo.

Las pérdidas de los agricultores son muy grandes.



Como teníamos anunciado, insertamos á continuacion y por el orden en que se encuentran declaradas, las composiciones literarias presentadas al certámen que de este género se ha de celebrar en Valencia con motivo de la *féria*.

Como verán nuestros abonados en la listas de las mismas, hay tres composiciones á Cervantes que llevan los números 13, 21 y 23, las que una vez verificada la otorgacion de premios del indicado certámen, daremos á conocer con un breve pero exacto juicio del mérito de aquellas, en la firme conviccion de que estamos dispuestos á que cuanto se relacione con la prosperidad de nuestras *bellas artes*, lleven el merecido tributo de elogio, única manera de desterrar la intemperancia de algunos escritores, que tapando la inspiracion y el génio con el difícil manto de las reglas retóricas y poéticas, nos presenta las fases del arte como el sólo objeto del sentimiento y el gusto.

Así, pues, nosotros desde luego, saludamos afectuosamente á los poetas autores de dichas composiciones, dejando para más tarde la apreciacion de sus escritos, al solo pensamiento de la espontaneidad con que

dedican un sentido y justo recuerdo al humilde y glorioso *génio* á quien aquellas van dedicadas.

AL INMORTAL CERVANTES.

CERTAMEN POETICO.

FÉRIA DE 1875.

Lista de las composiciones literarias que se presentan al mismo, por el orden que han sido declaradas, y asunto á que se dedican.

POESÍAS.

- 1.º *A Valencia*. Mientras que toda España iba sucumbiendo, etc.
- 2.º *A los Españoles*. Apague ya su tea la discordia; sin opcion á premio.
- 3.º *A la Feria*.
- 4.º *El Génio*. Oda heroica. El *génio* solo á eternizarse alcanza.
- 5.º *El Descubrimiento del Pacifico*. Oda heroica. Pretez l'Oreille á má Boix.
- 6.º *A Octavio*. La Mujer.
- 7.º *Un asunto de los anales de Valencia*.
- 8.º *Epistola moral ó filosófica*.
- 9.º *A Valencia*. Dedicatoria á Valencia.
10. *Lo castell del Puig*. A Lor! A Lor!
11. *Epistola á Luis*.
12. *A Valencia*. Contrasegnyes.***
13. *A Cervantes*. Hicieron muestra en voz de su grandeza, etc.
14. *Nostro poesia*. Epistola á...
15. *Epistola moral*. Misera sorte! Estranha condisaol Canives.
16. *A Valencia*. Joyera Vila que al sol escampa.
17. *A Valencia*. Débil mortal, no te asuste, etc.
18. *Epistola filosófica*. Romana.
19. *La Ambicion*. Epistola. «Y la ambicion se rie de la muerte.»

20. *Cancion á las flores*. Sicurt Flors Matutina.

21. *A lo immortal Miquel de Cervantes Saavedra*. Lorat penet.

22. *Flors*. Así nuestra ansiedad nos precipita.

23. *Un recort á Cervantes*. Ex celcio.

24. *La espulsion de los moriscos*. Væ Victis.

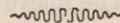
25. *Gibraltar*. Oh fatal Calpe.

26. *El nuevo Dios; á Fávio*. Epístola filosófica. No fundeis vuestra esperanza.

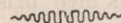
27. *En el Gólgota*. Madre, hé ahí á tu hijo, etc.

28. *La alameda de Valencia*. Flor demasiado humilde, etc,

29. *Abenamar*. Del perezoso Morfeo, etcétera.



El núm. 29 de *El periódico para todos* que da á luz el conocido editor D. Jesús Gracia, contiene entre sus notables articulos y acreditadas novelas, grabados de actualidad con hechos y vistas del teatro de la guerra, en donde la novedad está á la altura del interés de una publicacion que tanto crédito alcanza.



Nuestro ilustrado colega *El Bazar* contiene en su núm. 17 que acaba de publicarse el siguiente:

TEXTO.—Crónica de *El Bazar*, por Lucio Rogelio.—Los grabados, por S. A.—Noventa y tres, novela histórica, original de Víctor Hugo, traduccion de D. Nemesio Fernandez Cuesta (*continuacion*).—La palmera, por D. E. J. G.—Un escritor modesto, por el Dr. Lopez de la Vega.—Correspondencia veraniega, por D. Ramiro Martinez Aparicio.—La Rosa y la Niña, poesía, por D. Antonio F. Grilo.—Ecos de la semana, por Severo.—Solucion.

GRABADOS.—Mondragon: Casa en donde nació el historiador Garibay.—Múrcia: Palmereros subiendo á machear las palmas.—

El verano, (Alegoría).—Cochinchina: Bahía y cabo de Santiago.—Uno de tantos.—Jeroglífico.

Es un bello número tanto por sus grabados como por su texto.

~~~~~  
A UNA VIOLETA.

Sobre tu frente hermosa,  
niña hechicera,  
una noche de Marzo  
ví una violeta,  
y desde entonces,  
niña, me dan envidia  
todas las flores.

—  
Era una flor sencilla,  
pura y lozana,  
era de primavera  
la más temprana,  
y en su hermosura,  
niña, encontré un reflejo  
de tu alma pura.

E. MALVAR.

~~~~~  
PESARES.

En el cielo de mi vida
nunca, nunca brilla el sol
y la noche de las penas
desgarra mi corazón.
Una estrella que en él ví
al mirarla se apagó.
Luego encontré en mi camino,
fragante y pura una flor,
quise cogerla, aspirarla
y la flor se marchitó.
Un día te conté mi duelo,
mis pesares, mi aflicción,
y una lágrima furtiva
por tu semblante corrió,
y es tanta mi desventura,
¡ay! es tanto mi dolor,
que al ir á beber tu lágrima
el viento la evaporó.

JULIO BURELL.

LA BATELERA (1).

—
Serenó declina un día
de galana primavera,
entre celajes de oro
y altas y rizadas breñas:
sobre la falda de un monte
que las blancas nubes besa,
el agreste caserío
lució su faz pintoresca;
más allá, en la dura roca,
la onda misteriosa llega,
ruge, se rompe, y saltando
de plata, pedazos hecha,
se une á las aguas de un río
que se esconde en la maleza.

—
Por una vuelta del río,
con marcha tranquila y lenta,
aparece una barquilla
deslizándose serena,
blandamente dirigida
por la diestra batelera:
aún marcha; ya se detiene,
vira un poco, el remo deja,
tiende la red peligrosa
y en quieta postura queda.
Es bella; sus negros ojos
de mirada viva y tierna;
es negra, ondulando al aire,
su graciosa cabellera;
fresca y rosada su boca;
formas redondas y esbeltas;
risueña como las flores,
y triste como las penas.

—
Escápasele un suspiro
que al alma doliente aqueja,
opreso en estrecho lazo,
y á la dulce brisa vuela:
eleva al cielo sus ojos,
y canta de amores llena.

—
Las azuladas aguas
del mar inquietas

(1) A mi querido amigo D. Enrique García Moreno en recompensa de otra composición.

en la medrosa noche
que el alma hiela,
No son tan grandes,
tan negras y agitadas
cual mis pesares.

En vano espero siempre
verte, bien mio,
por el mudo horizonte
mis ojos fijos:
En vano al viento
pregunto en mi querella
si oyó tu acento.

Fugaz el tiempo corre;
pero mi anhelo
no cura, ni mitiga
mi sentimiento:
¡Ay de la niña,
que triste y sin amores
pasa la vida!

CÁRLOS PEÑARANDA.

Sevilla 17 de Mayo de 1869.

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN
Á LA CONSTRUCCION DE UN MONU-
MENTO EN ALCALÁ DE HENARES,
LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA
DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARON,
GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.
Provincias. 3'75 id. id.
Ultramar... 1 peso 20 centavos, id.
Extranjero. 6 pesetas id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRACION,

plaza de Matute, 2, librería
de T. Sanchíz; Sr. Linares, óptico
de S. M., Carretas, 3, y en las prin-
cipales librerías.

En provincias, en casa de nues-
tros corresponsales, ó por medio de
Giro Mútuo en carta al Adminis-
trador.

La DIRECCION, Cuesta de Santo
Domingo, 15, tercero, á donde se
remitirá la correspondencia lite-
raria.

ANUNCIO

La empresa del periódico ilustrado *El Bazar* necesita corresponsales en los principales puntos de España y Cuba, para la explotacion del mismo, ofreciendo grandes ventajas á los que á ello se quieran dedicar, tanto por la fuerte comision ó descuento que les ofrece en los precios, cuanto por que siendo dicha publicacion la mejor ilustrada y la más barata de España y el extranjero, pueden colocarse semanalmente muchos ejemplares con beneficios muy importantes.

Dirigirse al administrador de *El Bazar*, Carretas, 12, Madrid.